



:: [portada](#) :: [Opinión](#) :: [Cátedra Che Guevara-Amauta](#)

08-10-2007

Tras los rastros del Che

Javier Torres Molina

Rebelión

Cuarenta años después del intento guerrillero de Ernesto Che Guevara en Bolivia, todavía quedan rastros de su paso por Ñancahuazú. Los últimos días de la guerrilla se pueden reconstruir a través del testimonio de algunos campesinos y campesinas que vieron atravesar por su zona un grupo de combatientes armados, sucios y harapientos que intentaban interactuar con la gente del lugar, buscaban alimentos y se escapaban del ejército. En La Higuera algunos de sus habitantes todavía recuerdan el miedo que la propaganda militar había infundido en ellos y en sus oídos todavía resuenan los disparos que acabaron con la vida del Che.

La Higuera es un pequeño pueblo de campesinos que cuenta con solo veinte casas sin electricidad y si se destaca de los numerosos pueblos de similares características que se encuentran en Bolivia, es porque fue el último poblado donde pasó *Ernesto Che Guevara* y su guerrilla antes de caer en combate el 8 de octubre de 1967 y sobre todo porque ahí lo asesinaron al día siguiente.

Como si fuera cualquier ciudad de Cuba, el rostro del Che está presente a través de pinturas en algunas casas que rodean la pequeña plaza del pueblo y en pocos metros se encuentran dos bustos: uno en el mismo centro de la plaza y otro de mayor tamaño se ubica al lado de una cruz, sobre una leyenda que dice "*tu ejemplo ilumina un nuevo amanecer*".

También hay un mural que realizaron dos rosarinos donde hay una frase del Che que está junto a los campesinos que desde siglos habitan esas tierras, a los *zapatistas* y entre pañuelos de las *Madres de Plaza de Mayo* y bicicletas de *Pocho Lepratti*.

La escuela donde el Guevara permaneció preso una noche y donde luego fue asesinado ha sido convertida en un museo -permanece ahí intacta la silla donde el Che estaba sentado cuando le dispararon- y el pueblito tiene frente a la plaza una importante construcción donde funciona la escuela hasta quinto grado, un pequeño centro de salud y un albergue para los visitantes construidos gracias a la solidaridad del gobierno cubano.

Por su historia y porque existe otra localidad con el mismo nombre los pobladores prefieren hablar de su lugar como *La Higuera del Che*.

Mochilas pesadas



Más que en el museo, los últimos días de Guevara y sus guerrilleros se pueden reconstruir a través del testimonio directo de algunos de los habitantes del lugar. Cuarenta años después todavía quedan con vida un puñado de personas que lo vieron y que tuvieron algún contacto con el Che.

Uno de ellos se llama *Manuel Cortéz* y en 1967 tenía 21 años. En la noche oscura junto al monumento del Che y bajo el cielo estrellado como no se puede apreciar en las ciudades, Manuel espontáneamente cuenta que vio al Che y a sus compañeros en una fiesta que se realizaba en un paraje cercano a La Higuera que se denomina Abra del Picacho, en la casa de Próspero y Doña Elisa.

Había músicos, cerveza, chicha, algo de comida y el encuentro se realizaba con normalidad hasta que de repente vieron aparecer al grupo de guerrilleros.

La primer reacción fue de miedo y hasta algunos empezaron a escaparse, hasta que Inti Peredo, -uno de los combatientes bolivianos- los llamó: -¡Compañeros, compañeros, vuelvan, no se vayan, nosotros no le vamos hacer nada!-. Luego el Che Guevara se presenta y hace lo mismo con cada uno de sus guerrilleros.

Poco a poco fueron entrando en confianza, los campesinos les convidaron de beber, Guevara pidió que toquen música del lugar y cuando los músicos lo estaban haciendo les dijo a sus guerrilleros que bailen entre ellos.

A cada instante el Che miraba por sus largavistas en todas las direcciones y Manuel se acercó y le preguntó - sin conocer de que se trataba ese aparato- porqué hacía eso y el Che le respondió que era porque el ejército boliviano los estaba persiguiendo y que podía haber un combate en cualquier momento.

Después de estar un rato compartiendo con los lugareños los guerrilleros siguieron su marcha, pero dos campesinos preguntaron si querían que lleven algunas de las mochilas que tenían porque las veían muy pesadas. Caminan con ellos dos cuadras, pero después les dicen que se vuelvan; no había armas, no tenían instrucción militar. Guevara saca cigarros, se los regala, saca su pipa, la enciende y les da dos palmazos a cada uno y le dice: - ¡Así me gusta, éstos hombres son valientes!.

Manuel recuerda que al Che se lo veía cansado y que por el asma tosía a cada momento.

Era el 18 de septiembre de 1967 y Guevara en su Diario en Bolivia escribirá que "los campesinos nos trataron muy bien" para enseguida anotar "al llegar a La Higuera todo cambió".

En La Higuera



A pesar que Manuel compartió un rato con los guerrilleros en la fiesta tenía miedo que le roben sus chanchos. Por eso se adelantó a la marcha de ellos, fue a su casa y los escondió. Desde ahí vio como de dos en dos pasaban por la calle de La Higuera, cerrando la marcha el Che que iba sobre una mula y traía otra con carga. Cuando lo vio le preguntó si no lo había visto antes -Manuel le contó que sí- y el Che continuó su camino.

A pocos metros de donde ahora está la plaza, todos los guerrilleros se reunieron para establecer un transitorio campamento. Algunos se dirigieron en distintas direcciones a conseguir alimentos y fue así que dos de ellos fueron a la casa de Manuel y le preguntaron si tenía huevos para venderles. Manuel les dio alrededor de cuarenta y los soldados del Che le preguntaron cuanto le debían pero Manuel les dijo que como venían caminando de lejos se los regalaba.

Además Manuel -como ningún campesino del lugar- conocía los billetes verdes con que los guerrilleros pagaban todos los alimentos que consumían.

Al poco rato se escuchan varios disparos: un grupo de soldados del ejército boliviano divisa al grupo y empieza el combate en La Higuera, donde van a caer tres guerrilleros: Miguel, Julio y Coco Peredo.

El Che se parapeta sobre unas piedras, espanta la mula y empieza a disparar intensamente. Manuel se acomoda como si tuviera un arma y fuera el Che y muestra la dirección hacia donde iban dirigidos los disparos:

-Seguramente era para agrupar a sus hombres, porque de esa posición no veía a los otros soldados- dice. Los guerrilleros se agrupan junto al Che y se escapan rompiendo algunos cercos hacia donde confluyen las quebradas de La Higuera y del Churo.

Cuando los del ejército boliviano se encuentran con los pobladores les dicen que todos se queden en sus casas porque si los ven los pueden confundir con los guerrilleros y los pueden matar. Además preguntan si los habían ayudado con alimentos y responden que no.

Por varias noches ningún poblador de La Higuera salió de su casa.

"Gracias niña"

Irma Rosado también tenía 21 años cuando el Che pasó por La Higuera. Vive sola desde que enviudó hace varios años y es dueña de una tienda de comestibles que se llama "La estrella".

Recuerda que por ese tiempo el ejército a través de la radio implementó una propaganda donde se expresaba que los guerrilleros violaban a las mujeres, se quedaban con el ganado y los cultivos de los campesinos y asesinaban a las autoridades locales. Mucha gente del lugar decidió alejarse por miedo y a medida que corrían las noticias de la presencia guerrillera en la zona los habitantes se



encerraban en sus casas.

Bajo ese contexto Irma vio pasar por el pueblo a una veintena de guerrilleros y luego sintió un intenso tiroteo:

- El tiroteo venía de arriba, se veía como ellos se tiraban por las piedras y se iban por ahí- expresa señalando el frente de su casa-. Tenían dos mulas cargadas, los soldados los persiguieron hasta las doce de la noche y se volvieron. Al otro día bien temprano los fueron a buscar por el río, no los encontraron y fueron a llamar más militares para que vengan y han hecho campamento aquí todos, alrededor de La Higuera.

Después de varios días lo vio al Che Guevara herido de bala, con sus zapatos rotos, la ropa ensangrentada, el pelo largo, sucio y enredado y la barba que le cubría todo su rostro.

Con una mujer para la que trabajaba, fue a la escuela donde se encontraba preso el Che y le dieron de comer. Estaba pálido y solo para comer le quitaron las esposas.

Cuando le dio el plato de comida Guevara le dijo a Irma "Gracias niña".

La caída

La oscuridad impide que se vea el rostro de Manuel, solo se aprecia que es una persona mayor que tiene puesto un sombrero y su pulóver con vivos claros hace que su figura se destaque en la noche. Solo detiene su relato para pedir un cigarrillo y solicita ayuda para prenderlo, ya que no conoce el funcionamiento de un encendedor.

Por varios días los guerrilleros estuvieron escondidos en una cueva -al día siguiente Manuel señalará desde el camino la dirección aproximada- y que por las noches sacaban papas de un cultivo para alimentarse que pertenecía a Pedro Peña, que enseguida notó las huellas y que le faltaban papas. Una noche se subió a un árbol para observar esa situación y al día siguiente se dirigió a Pucará - un pueblo más grande donde estaban asentados los militares- e informó donde se encontraban escondidos Guevara y sus compañeros.

Al poco tiempo más de mil soldados se dirigieron a la zona para enfrentar a la veintena de guerrilleros que comandaba el Che Guevara. El combate duró varias horas y sobre el atardecer Manuel lo vio al Che otra vez en La Higuera: - Llega abrazado de un soldado, estaba herido en la pierna izquierda, lo paran en la puerta de la antigua escuelita y le sacan muchas fotografías los militares y lo meten adentro-.



En la escuela-prisión del pueblo el Che permanecía junto con otro de sus compañeros. Los soldados vigilaban constantemente, pero según el relato de Manuel, cuando la mayoría se fue a cenar lo dejaron pasar a hablar con el Che a cambio de algo para comer. Manuel cuenta que pudo estar frente a frente con el Che y que éste le contó que había venido a Bolivia a establecer un campamento de entrenamiento de guerrilleros sobre todo para combatir en Argentina y que como el ejército boliviano lo empezó a perseguir no les quedó más remedio que combatir y que la lucha que estaba llevando a cabo era para que no hubiera gente que no tuviera nada que comer al mismo tiempo que existían otros que tenían demasiado.

Desde hace cuarenta años Manuel Cortéz brinda el mismo relato a todos los visitantes y muestra orgulloso varias publicaciones de todo el mundo donde aparece su fotografía, inclusive un artículo de una revista italiana lleva por título "El último hombre que estuvo con Guevara".

Su asesinato

La escuela donde el Che estuvo prisionero queda a dos casas de donde todavía vive Manuel. La noche del 8 de octubre de 1967 vio pasar a dos soldados bebiendo cervezas y rompiendo sus envases contra el suelo.

A las pocas horas escuchó los disparos, fue a la escuela pero no lo dejaron pasar. Los soldados se mostraban eufóricos, se abrazaban entre ellos y decían: -Ahora nos vamos a poder ir a La Paz, a Cochabamba y no vamos a tener que estar combatiendo por estos lugares-.

En cambio algunos de los habitantes de la Higuera se tranquilizaron y decían que ahora no iban a tener más miedo y que los del ejército se iban a ir. Algunas mujeres en cambio con el transcurso de los días se juntaban a rezar y a pedir por el alma del Che. Irma Rosado explica que lo hacían porque "se trataba de una persona que había venido de lejos, que había pasado hambre y que todo eso lo hacía por nosotros". Seguramente eso explique porque al lado del monumento con el rostro del Che los pobladores hayan decidido poner una cruz.

A otra señora sus padres le contaron que el Che y sus compañeros estuvieron en su casa donde comieron un chivo que les compraron. Como su hermanita tenía dengue, el Che la revisó y le dio unos remedios. Cuando se enteraron de su muerte la madre se lamentaba y decía. - ¿Y ahora quién nos va a dar medicinas gratis?.

Desde hace unos pocos años, la salita de salud de La Higuera es atendida por una pareja de médicos cubanos enviados por el gobierno de la isla.

La lavandería de Vallegrande

En las primeras horas de la mañana un helicóptero aterrizó en La Higuera para trasladar el cuerpo del Che a *Vallegrande* y los campesinos lo pudieron ver claramente: sus ojos estaban bien abiertos.



En esa ciudad estuvieron enterrados -desaparecidos- por treinta años los restos del Che y de varios de sus compañeros.

También fue el lugar donde exhibieron el cuerpo sin vida del Che. Existen varias fotografías donde se muestra el cuerpo limpio, su barba recortada. A su alrededor los militares muestran al mundo el cuerpo como trofeo de guerra.

Se trata de una lavandería ubicada en el fondo de lo que es ahora un moderno hospital y está tal cual se la ve en las fotos. La única diferencia es que toda su superficie se encuentra escrita con graffitis que reivindican la lucha que el Che y sus guerrilleros intentaron en Bolivia. Hay escritos de gente de varias partes del mundo realizados en diferentes épocas. La lavandería está aislada del hospital y a lo lejos no se ven más que baldíos.

El silencio, la soledad del lugar y lo intacto de la lavandería hace que el tiempo retroceda cuarenta años y no es difícil imaginar los rostros sonrientes e impunes de los militares festejando. Tampoco es difícil pensar en la figura del Che Guevara tendida en el cemento y visitar ese lugar resulta algo parecido a estar en un velorio, homenajéandolo hasta la victoria, siempre.